

El Montañero

ORGANO DEL HOGAR DEL SOLDADO DE LA AGRUPACION MIXTA DE MONTAÑA N.º 11

Año II

FIGUERAS, DICIEMBRE 1950

Núm. 19



La Inmaculada y España



Antes, muchos siglos antes de que el mundo católico pidiese a la Santa Sede la declaración dogmática de este misterio encantador, España unánimemente lo creía.

Nuestros teólogos se han distinguido siempre, llevando en los Concilios de Basilea y de Trento la voz de esta creencia. Nuestras Universidades exigían a sus doctores la profesión de fe en la Concepción sin mancha de María; nuestras Cortes y nuestros reyes hacían juramento de esta verdad, y repetidas veces pidieron a la Santa Sede que la declarara dogma de fe. Nuestros más afamados pintores hicieron célebres sus pinturas en la interpretación de este dogma; ahí está Murillo, Ribera, Juan de Juanes, Luis de Vargas y Escalante. Nuestros poetas han templado sus mejores liras al calor de esta devoción popular, pudiendo decir con toda verdad las coplas de Miguel Cid, que en España

**Todo el mundo en general,
a voces, Madre querida
dice que sois concebida
sin pecado original.**

Como buenos españoles, buenos católicos y como buenos Infantes, hagamos honor a nuestras gloriosas tradiciones, ensalzando con solemnes cultos a la Virgen Inmaculada, Patrona de la Infantería, frecuentando el banquete Eucarístico en su obsequio, y rogando que en este desconcierto universal tienda sobre España su manto protector y salgamos incólumes de la tormenta.

Tradiciones y Tipismos de las Comarcas gerundenses

San Juan de las Abadesas

Leyenda del Conde Arnaldo

Es esta una de las más interesantes leyendas de Cataluña. Tiene la misma un aspecto histórico y otro aspecto legendario. El dramatismo de la peste legendaria ocasionó profunda impresión en los habitantes de las comarcas de la parte montañosa de la provincia, desde Cambreny a Ripoll.

El Conde de Barcelona Wifredo el Velloso fundó el monasterio de San Juan de las Abadesas, llamado así porque todas las religiosas del mismo eran damas de alto rango y pertenecientes a ilustres familias catalanas.

Su primera abadesa fué Emma, hija de Wifredo, la cual falleció por el año 944. Sucediéronse otras abadesas hasta que ocupó este cargo una dama de gran belleza, llamada, según la tradición, Adalaiza.

Esta abadesa tuvo la desgracia de dar oídos a los requerimientos amorosos del conde Arnaldo y éste, de noche, dejando atado su caballo en una argolla de hierro del claustro, se introducía en el convento de San Juan. Una noche en que Adalaiza quiso resistir al conde y se refugió en la capilla del monasterio para orar, el conde Arnaldo, no respetó lo sagrado del templo y se la llevó, desmayada, a sus posesiones. La disipación había cundido entre aquellas religiosas hasta que en 1017 y a instancias del conde de Besalú, Bernardo Tallaferró, Benedicto VIII expidió una bula de extinción o reforma del monasterio y llamó a Roma a la abadesa Adalaiza, la cual no compareció allí y por ello fué considerada en rebeldía.

La tradición supone que el conde vivía en una casa llamada Parnal o Parnau, situada entre Ripoll y Campdevánol. En los montes vecinos a esta casa es donde el vulgo dice que el alma del conde Arnaldo, en determinadas noches de luna, realiza sus dramáticas cacerías en compañía del alma de la monja Adalaiza y seguidos de dos jaurías de perros que acaban devorando a los errantes cazadores.

En ciertas noches, según esta leyenda, al dar las 12, se levanta de su tumba el conde Arnaldo, hace sonar su cuerno de caza, y en el acto salen de sus tumbas escuderos, monteros y sirvientes, estos conduciendo la jauría de perros que ladran sin cesar.

El conde monta a caballo y sale en loca carrera. En el camino encuentra un anciano que se dirige a Montserrat, y lo atropella sin miramiento dejándole cadáver. En su carrera pasa por un castillo, sube a sus habitaciones y visita a su viuda, la cual la reconociera por su falsía. El conde, emprendiendo de nuevo su fantástica

carrera, llega a San Juan y penetra en el claustro del monasterio, entrando por un corredor subterráneo. Allí ve a Adalaiza y sale en su compañía. Monta ella también a caballo y reemprenden loca carrera seguidos de sus servidores y jauría.

Persiguen a un ciervo, que desaparece como tragado por la tierra y la jauría al ver perdida la pieza de caza, se lanza sobre Arnaldo y Adalaiza, que huyen a todo correr en sus respectivos caballos. Los perros los persiguen y, al fin, los alcanzan. Caen los infelices de sus cabalgaduras y los perros se echan desesperados sobre ellos. Es inútil que el conde se defienda y defienda a Adalaiza. Los canes los muerden sin compasión, despedazan sus miembros y los destrozan por completo.

Y esta carrera desenfrenada y esta cacería terrible, dice la leyenda que se renueva todos los años cuando menos, en la noche de difuntos.

Los payeses de la montaña sienten un terror trágico ante esta terrible leyenda y varios de ellos, en su alucinación, dicen haber oído, en alguna de estas noches horribles, los ladridos de la jauría, los gritos de desesperación de las víctimas y los de terror de sus servidores.

Capilla de Ntra. Sra. del Prat

Está situada esta capilla en la parte N. E. de la población, cerca del río Ter. Ya existía en el año 983 y fué destruída en 1151 a consecuencia de un terremoto, reedificándose más tarde, para ser nuevamente destruída a comienzos del siglo XV, procediéndose a reedificarla de nuevo en el año 1435.

El Monasterio. Fué fundado éste hacia el año 875 por el conde Wifredo y su esposa, condes de Barcelona. Lo constituían monjas pertenecientes a nobles familias catalanas.

Disuelta la comunidad de religiosas, en 1017 pasó el convento a los canónigos regulares de San Agustín.

En 1592 fué convertida esta iglesia en Colegiata secular, hasta que fué extinguida la Comunidad en 1851, y en 1856 fué convertida en parroquia.

El templo, que se conserva bien, es románico, del siglo XII; fué consagrado en 1150. Encima del altar mayor está el camarín en el cual se venera el Santísimo Misterio, que es una representación del descubrimiento de la Cruz, formado por varias imágenes talladas,

(continúa en la página 9)

Para tí, soldado

Meditación de fin de año

Por José Riba Gabarró



A en plena estación invernal son frecuentes las lluvias, las neblinas y la tramontana, que presiden los fríos y tristes desposos de la naturaleza, en medio de todo lo cual la voz del tiempo se impone y su tañido se acrece con el silencio decrepito de las horas que implacablemente nos arrastran hacia un mundo desconocido, de obscuridad, de frío, de nostalgia...

En estas largas veladas invernales uno se abandona al oleaje de sus pensamientos, mientras a fuera, en la obscuridad, una hoja seca rueda — princesa destronada — con un ligero y débil zumbido de seda helada, imagen del fenecer de las cosas de este mundo.

Al volver la última página del año que termina, el soldado, como otro mortal, es sorprendido en medio de la inmovilidad y del silencio, por un enjambre ruidoso de recuerdos que en estos días surgen del alma, para poder de nuevo aspirar el perfume ya lejano y casi olvidado de actos trascendentales de nuestra vida.

Y agilmente nuestra imaginación se remonta a los últimos días de marzo en que, al umbral del hogar querido y añorado, unos ojos nos contemplaron ansiosos y tristes, pero llenos de dulzura y de amor, dándonos la despedida con un joyel de consejos, con palabras quebradas de emoción y alegría al mismo tiempo, como supone el sacrificio de la renuncia temporal de un hijo hacia otra madre que también nos quiere: ¡la Madre Patria!

Después, el paso de los reclutas hacia su destino se advierte por doquier, con el entusiasmo y el bullicio que caracteriza a la edad, llegando al campamento que iba a ser el escenario de nuestra formación castrense, donde nuestros sentidos experimentaron sensaciones nuevas que eran recibidas y comentadas con la más creciente avidez, sobre todo el primer toque de diana, en que advertimos que la contraseña de los toques de la Agrupación era: ¡De montaña hasta morir!, lo que hizo vibrar las fibras de nuestro corazón, porque inconscientemente hicimos la promesa de ser fieles a nuestro cometido hasta morir, si era preciso.

Bajo los mejores auspicios siguió el curso de instrucción, y en las nutridas filas de las Compañías se iban perfilando los rasgos de la marcialidad, de la perfección, de la corrección de forma y de la atildada precisión en los diversos movimientos de armas, poniendo en evidencia el cariño y el esfuerzo desplegado para conseguir dar cima al deseo de nuestro admirado Jefe instructor que nos pedía hacerlo todo de la manera que debe hacerse: ¡Con alma!

El último acorde de la sinfonía de sol, viento y polvo, que en el campamento fué durante más de tres meses nuestra mejor amiga, tuvo lugar en la fecha memorable del 14 de julio, viendo la feliz coronación del período intensivo de instrucción con la jura de la Bandera, rasgando el aire y las nubes de aquella mañana algo encapotada, un estentóreo e inenarrable ¡¡Sí, juramos!! y nuestra alma quedó electrizada de gozo y reverencia ante la sublimidad semidivina que tal acto revestía, y con paso firme y decidido fuimos a depositar un beso ardiente en los pliegues sacrosantos de la Bandera de España, condensando en el simbolismo de este beso la expresión de nuestro juramento, de nuestra fidelidad y del patriotismo noble de nuestros sentimientos.

La mañana siguiente amaneció con un desusado y rimbombante ajeteo al igual que si recogiéramos los laureles de una victoria conseguida, para ir con ellos al destacamento respectivo a prestar ya «nuestro» servicio, al que llegamos después de una pintoresca y animosa marcha.

Luego han transcurrido unos meses con la fisonomía propia de la vida cuartelera, y que a través de sus días se ha puesto de relieve — cosa que los superiores han constatado — la disciplina, la obediencia, el respeto, el compañerismo y las demás virtudes que resplandecen en cada uno de los soldados.

Cada soldado sabrá si ha sido fiel o negligente en el cumplimiento de sus deberes, si la conciencia no le reprocha nada ante estos interrogantes: ¿En tu puesto de guardia no has comido o bebido? ¿Te has sentado o has conversado con persona alguna? No digo si en tu puesto nocturno te has dormido porque creo es sabido que la noche es muy buena consejera y que las estrellas se prestan a hacer confidencias muy interesantes que recuerdan los grados de la propia responsabilidad, y que tienen fuerza suficiente para desvelar al más dormilón.

¿En servicio de patrulla tu manera de portarte ha estado a la altura de dicha misión?

¿Estando de cuartel has cuidado del aseo y de la compostura del utillaje? ¿Has permitido murmuraciones? ¿Te has opuesto y has dado conocimiento a tus superiores en caso de juegos prohibidos o de lecturas inmorales?

¿En las imaginarias has velado atento a cuanto pueda ocurrir y has atendido las peticiones justificadas que te han hecho tus compañeros?

Medita, soldado y ten sinceridad de no fingir la verdad ante ti mismo, pues de lo contrario muy tarde se halla el camino de la enmienda y muy pronto el del castigo.

En torno al 4 de Diciembre

Por el Teniente Vicente Isern de Arce



El día 4 de diciembre es algo más que una fecha en la que una comunidad — la gran familia artillera — celebre alegremente una fiesta. Esta fecha es la de una fiesta que tiene un origen espiritual que no hemos de traicionar y al que, por lo tanto, estamos obligados. Es una fecha en la que debemos traer a primer plano no sólo la vida valerosa de la santa que intercede por nosotros en el cielo — de la que tantas lecciones provechosas podemos sacar — sino que también hemos de hacerlo con las virtudes que han sido el galardón de nuestra Arma a través de la Historia para, sobre una y otras, meditar.

La vida de Bárbara, la hija de Dióskoro, es de sobra conocida. De su valor y firmeza en la fé tienen muchos hombres de pelo en pecho mucho que aprender. La vida para darla por un noble ideal no importa que sea joven; es más, vale más por ser joven, por tener mucho que esperar. Es esta una gran lección de heroísmo cristiano, silencioso, que abarca toda una vida y de la que el morir en aras de la fe, es una consecuencia. Cuando se lleva una vida heroica, el último rasgo no cuenta. Es un hecho más a partir del cual viene la liberación. Es el secreto de los verdaderos héroes: los mártires.

La Artillería a lo largo de su historia ha dado culto a cuatro grandes virtudes principales: Amor a la Patria, Culto al Honor, Compañerismo y Amor al Arma.

Amor a la Patria que hizo posibles tantos hechos gloriosos que se ocuparían muchas páginas solamente nombrándolos. Por creer que a la Patria se le debe todo y considerar que todo acto por valeroso que sea, cometido defendiendo sus intereses es lo que debe hacerse y que, por lo tanto, no merece premio — al igual que no lo merece el que defendamos hasta la muerte a nuestra madre, pues es nuestra obligación — es por lo que se dejó morir de hambre y de sed un Flomesta que no quiso enseñar el manejo y uso de uno de los cañones al enemigo. Y, por el amor que a la Patria han profesado siempre los artilleros, han sido posibles hechos que la técnica negaba. En iguales condiciones no hubieran presentado combate artilleros de otra nacionalidad. Así lo dijo el Caudillo en una alocución a los artilleros en la que aseguraba se encontraban a una altura técnica y táctica que había de asombrar al mundo entero pues sus hechos casi parecían un milagro.

El COMPAÑERISMO ha sido otra virtud que los

artilleros han tenido a gala poseer. Sólo en el Ejército se tiene un sentido tan grande de lo que esta palabra significa y en consecuencia nuestra Arma parte integrante del mismo, lo posee en un grado tan desarrollado y, por ello, ningún artillero puede sentirse extraño o fuera de lugar donde haya otros artilleros, porque sabe que todos tienen idénticos ideales y que todos desean lo mismo: la gloria de la Patria y del Arma.

En la necesidad como en la alegría, todo artillero sabe que comparten con él sus vicisitudes todos los que llevan las bombas en el cuello. Por ese compañerismo que ha existido siempre es por lo que se dijo que la Artillería forma una gran familia.

CULTO AL HONOR, pues es preferible morir con honra que vivir con vilipendio.

EL AMOR AL ARMA forma con las anteriores tres virtudes el apoyo sobre el que se sustenta la moral artillera.

Cuando se ama a un ser y se quiere para él lo mejor. Los Artilleros aman a su Arma, su gran familia, y quieren que su historia permanezca inmaculada y cargada de gloria. Así nos ha llegado de nuestros mayores y es obligación nuestra el poner exquisito cuidado en no mancharla y en aumentar sus laureles. Cuando alguno no ha sujetado su comportamiento a estos principios se le ha expulsado de entre nosotros. Es preferible cortar el miembro gangrenado que dejarse morir tontamente, llevados de consideraciones sentimentales hacia el miembro podrido. Esto se ha hecho hasta ahora y se seguirá haciendo antes de que caiga la primera mancha.

Para aumentar la gloria de nuestra Arma, unos ofrecieron su vida y otros trabajaron sin descanso en todas las ramas que nuestra Arma, esencialmente técnica, comprende. Por eso nuestros tratadistas tuvieron siempre y tienen, talla mundial. Tanto en Balística de Tiro como en Matemáticas, Mecánica, Metalurgia, Electricidad, Química e Historia, nos encontramos a menudo con nombres de artilleros ilustres.

Aquí, los artilleros actuales, tampoco podemos quedarnos atrás. Hemos, por lo menos, de igualar a nuestros mayores lo que ya es difícil.

Las necesidades actuales nos han hecho formar en el mismo cuerpo — la Agrupación — con la Infantería, vieja Arma que, con su sangre tiene escritas muchas y muy gloriosas páginas de la historia patria. Ello es un honor y una responsabilidad. Honor porque con su sacrificio y abnegación certificados por la sangre rega-

(continúa en la pág. 5)

SANTA BARBARA, Patrona de los Artilleros

Por el Brigada de Artillería, JOSE MARTIN RUIZ



N año más, vamos a tener el honor de celebrar la festividad de Santa Bárbara ¡NUESTRA PATRONA! que para los que por vez primera militáis en nuestras filas, equivale a decir, que vais a recibir el bautismo de la Nochebuena Artillera.

Es el 4 de Diciembre el día grande y de honor de la Artillería Española y de las Artillerías de casi todos los ejércitos de los países civilizados.

Es el día de gloria en que Santa Bárbara subió al Cielo para ser madre eterna de todos, esta madre que ya os velará siempre y cuando la Patria lo pida; dormirá vuestro sueño eterno, entre los pliegues de sangre de nuestra Bandera.

Su corta vida, llena de virtudes, ha de constituir para nosotros la lección ejemplar de fé, desinterés, abnegación, constancia y valor. Santa Bárbara, nació en Nicomedia, hija de padres paganos, aunque ella desde niña se instruyó en los misterios de la fe y recibió el bautismo. Terrible fué la ira de su padre, hasta el punto que, arrastrándola por los cabellos, la presentó ante el juez que la hizo despedazar a golpes. Fervorosa en su fe, arrostró todos los tormentos hasta que, viendo su constancia, fué mandada degollar; su mismo padre fué el verdugo que le cortó la cabeza el 4 de Diciembre del año 238, a los 18 años de edad.

Terminada tal cruel acción, un rayo caído del Cielo segó la vida del verdugo.

Esta es a grandes rasgos la ejemplar vida y muerte de nuestra Santa.

No se tienen noticias exactas, desde cuando nuestros artilleros la eligieron como patrona. Hay docu-

mentos oficiales que demuestran que los artilleros españoles a principios del siglo XVI — es decir, hace unos 450 años — estaban colocados bajo su patrocinio. Pero es muy posible que esta devoción a la Santa sea más remota

¿Porqué se eligió por Patrona del Arma a Santa Bárbara? No hay a este respecto documentos oficiales. Entre las diversas hipótesis que se han formulado parece más segura aquella en que se basa en la semejanza entre el trueno y el rayo con el estampido y destructores efectos de la artillería. Esta semejanza se hace más patente si tenemos en cuenta que las primeras piezas de artillería, fueron llamadas «truenos». El hombre que sorprendido por una tormenta se acogía al amparo de la Santa no es extraño que invocare también su protección cuando veía venir sobre él uno de «aquestos endemoniados instrumentos de la artillería» según el decir de Cervantes.

Parece pues que los primeros que se acogieron a la protección de la Santa, fueron los que peligraron ante la Artillería. Luego, es probable que fuesen los propios artilleros los que pidiesen acierto en su labor y amparo también contra los riesgos tan frecuentes en un principio de que el cañón explotara. Como dice el Coronel Vigón «sería el temor que inspiraba el arma el consejo de la piadosa invocación».

Desde entonces es nuestra madre; es la que cantamos en nuestro himno y a la que pedimos siempre: amparo, consuelo y perdón al valiente artillero que defendiendo tenaz el cañón, MUERE. Y....

Si un día patrona te hicimos
del gallardo artillero español
fué al pensar en tu gloria que brilla
más radiante y más pura que el sol.

Entorno al 4 de Diciembre

(viene de la página anterior)

da en cientos de batallas han sabido conquistar para nuestra Patria el concepto de heroísmo con que todo el mundo mira al soldado español. Responsabilidad porque representamos un Arma y hemos de saber mantener su limpia ejecutoria donde nuestros antece-

sores, en noble emulación, la colocaron.

Esperemos que de este primer contacto íntimo entre las Armas hermanas, salga, si aun cabe más, reforzada la unión de las distintas Instituciones de nuestro Ejército que a las órdenes de nuestro Caudillo ha de conquistar nuevos laureles para la Patria.

Alma y deporte

Facetas de la afición

Por José Riba

La fuerza física era para los paganos la encarnación del ideal supremo, pero para un joven cristiano no cuadra este rastrero modo de pensar, porque tiene noción del lugar que debe ocupar cada cosa, y solo concede importancia a la fuerza física desplegada en los ejercicios deportivos en cuanto representan un medio magnífico para modelar el propio carácter, y tienen cabida en la nobleza de espíritu y rectitud de ideales ultraterrenos con los cuales queda patente que debemos aprovechar todas las coyunturas para el logro de nuestro destino, y el deporte es una de ellas.



El deporte ha llegado a ser un poderoso vehículo de cultura para todos los pueblos del orbe, ya que sus manifestaciones se hallan arraigadas por doquiera con la más reñida, emulación, y es prueba de ello la pujante organización de clubs y entidades deportivas, y la celebración de campeonatos locales, comarcales, nacionales e internacionales, como si la antorcha que remotamente se encendiera al inaugurar las grandes Olimpiadas griegas hubiese llegado aún encendida a nuestras manos; y nosotros haremos que su fuego no se extinja.



Aunque en un conjunto de individualidades exista la más enorme disparidad producida por las diversas condiciones sociales y profesionales, si se coincide en los gustos —sobre todo si el gusto es el favorito— ya sea en arte, en literatura, en ciencia, en música, o en el deporte, como aquí concretamente queremos referirnos, se desprende como algo innato una atmósfera de mutua afinidad y simpatía, allanando muchas barreras formadas por la veleidat y el capricho, y así la ocasión se brinda para recoger los frutos de la hermandad y la armonía social, madurados al calor del deporte.



Sin duda que alguno dirá que el ideal del deporte es muy hermoso, pero ¿y la realidad? ¿los hechos?

Puede conseguirse estrechar las relaciones internacionales mediante el lazo del deporte pero ¿acaso no es cierto que se crea un ambiente de mútuo desprecio entre dos naciones a raíz de un partido de fútbol?



Se pueden tornar más familiares las relaciones entre pueblos y comarcas con su común afición futbolística, pero ¿no es cierto también que se fraguan feroces enemistades por discutir una simple jugada?



¿Y qué decir de ciertas acciones y expresiones provocadas por la exitación de un momento de entusiasmo desbordante?



No puede negarse que existen estos interrogantes, que como tantos otros interrogantes se yerguen al paso de toda actividad humana, y que ponen en evidencia la conveniencia y la necesidad de compaginar el ideal con la realidad, sabiendo mantener a raya las pasiones que anidan en nuestro ser y que quieren esclavizarnos hasta en medio de una afición como el deporte, y ello demuestra cuán imprescindible es la escala de los valores cristianos, reguladores exactos de toda obra humana.



Una cosa que muchos deportistas omiten considerar es que en fútbol lo único que debe rodar es el balón.., cosa que se olvida frecuentemente por fútiles motivos, y otra cosa que tampoco se tiene en cuenta, es que frente al tablero de los resultados, hay que saber saborear con noble justicia el ensueño de la victoria, y hay que tener bastante firmeza de voluntad para sobreponerse ante un resultado adverso, pues no conviene olvidar que la suerte es una señora excesivamente caprichosa.

Poema

Canción de un acemilero

Caminito de la aguada,
así cantaba un soldado,
subido en la mula torda,
con el mauser colocado
en bandolera, llevándolo
fatalmente descargado,
que siempre el soldado fué
fiel, valiente y confiado.

“Arre mulilla torda,
cascabelera
sin temor a los moros
ni a sus sorpresas.

¡Quién pudiera, mulilla,
coger la senda,
y marchar para el puelo
donde ella me espera!

Campos donde he nacido,
benditas tierras,
¡cuando volveré a verte
querida aldea!

Allí estarán los míos,
allí mi vieja
que se pasa los días
reza que reza.

Allí están mis amores;
¡allí está Elena!
la moza más garrida,
más guapa y buena.

Tiene los ojos negros,
boca pequeña,
los cabellos rizados,
largas sus trenzas
y la carilla triste,

fina y morena,
lo mismo que la tiene
la Macarena.

¡Quién pudiera mulilla,
ir junto a ella,
trotando muy deprisa
por esa senda!

¡Arre mulilla torda!
corre ligera,
cruza montes y llanos,
galopa... ¡mula!
hacia el sitio querido,
hacia mi aldea,
do mi madre mi novia
rezan y esperan.

Mira que si te atrasas
mueren de pena,..
¡Arre mulilla torda,
cascabelera...!”

Suspiró fuerte el valiente,
y por su cara curtida
resbaló a poco una lágrima
que el sol se bebió enseguida

Más ¡ay!, que la muerte acecha
con la traición, que es su amiga,
tras las chumberas agrestes
salió una bala enemiga
y cayó el acemilero
pesadamente y sin vida.

Sobre el fusil, codiciosos
los asesinos se inclinan,
mientras la mula, espantada,
por la senda, loca, huía



Variedades selectas

Ramillete de Pensamientos

Seleccionado por J. POBLATAN

Con anzuelos de oro, la pesca es siempre milagrosa; se pescan cerebros, voluntades, corazones.

Gar-Mar



El valor y la modestia son las dos virtudes que no engañan, porque la hipocresía no puede fingirlas.

Goethe



Las mujeres que con tanta sutileza juzgan el corazón de los demás, son casi siempre incapaces de analizar el suyo.

Gustavo Droz



La fe cristiana solo puede medirse por el carácter de nuestra propia renuncia; si no produce en nosotros el espíritu de sacrificio solo es una engañosa ficción.

Harnack



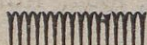
El amor duerme poco y sueña mucho.

Gar-Mar



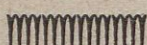
El amor ofrece un carácter tan especial, que no es dado tenerlo oculto cuando existe, ni fingirlo cuando no se tiene.

Mme. de Sable



Si un teorema de matemáticas tuviere las consecuencias de una verdad revelada, a pesar de ser las matemáticas la más exacta de las ciencias humanas, tendría los mismos escépticos y enemigos que tiene la fe católica.

Leibnítz



¿Se puede querer el mal? Solamente se quiere cuando se presenta con apariencia de bien.

V. Sánchez Ruiz S. J.



La crítica es el recurso que queda a los incapaces para desvalorizar la superioridad ajena.

J. M.^a Borrás

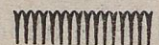
Los hombres son como las figuras de barro: conviene que se sequen en el molde.

San Vicente de Paul



No creo que haya un solo problema en este país, ni en el mundo entero, que no pudiera ser resuelto aplicando las enseñanzas del Sermón de la Montaña

Harry S. Truman



Se corrijen los defectos de los hombres con inteligencia, los de la mujer con corazón.

Mme. de Lambert



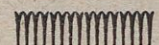
El que todavía para establecer o afirmar su creencia busca prodigios, no deja de ser él un gran prodigio, pues creyendo todo el mundo, no cree él.

San Agustín



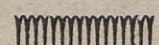
El secreto para hallar la felicidad es el cumplimiento del deber, y este no se cumple sin trabajo.

Balmes



Pureza de ideales ha de ser el lema de la juventud

Generalísimo Franco



Comentario a las Ordenanzas

Artº 14. —En el esmero del cuidado de la ropa consiste la ventaja de que el soldado no se empeñe, como que se granjee el aprecio de sus jefes: y para lograr uno y otro, se lavara y peinará y vestirá con aseo diariamente: tendrá los zapatos y botones del vestido limpios: el vestuario, sin manchas roturas ni mal remiendo; el pelo cortado; el cubre-cabezas bien armado y en todo su porte y aire marcial dará a conocer su buena intrucción y cuidado.

COMENTARIO. —¿Qué quiere decir lo que “el soldado no se empeñe? —Vamos a poner un ejemplo y así lo entenderéis. Todas las prendas tienen marcado un tiempo de duración como mínimo. Unos zapatos, los que se han dado a los reclutas de 1949, que son zapatos de montaña tienen marcado de duración un año. Pues si un soldado, por hacer mal uso de sus zapatos por

no cuidarlos debidamente, los rompe a los ocho meses de habérselos entregado, tienen que sacarle unos nuevos del almacén por deterioro prematuro y como le faltan cuatro meses para cumplir el tiempo de duración de los zapatos, tiene que pagar de las sobras la parte correspondiente a los cuatro meses. Y como tendrá que estar a descuento de las sobras, ya veis que quedaría “empeñado”.

Entiendase que la duración que se determina para las prendas, como ya se indica anteriormente, es la mínima, lo cual quiere decir, que forzosamente al año justo no ha de darse al soldado otro par de zapatos, si los que tiene están en buen uso los cuales seguirá usando hasta tanto lo permita el buen servicio de dicha prenda.

El pelo cortado; todos los cabos y soldados lo llevarán cortado al rape, según dispone la orden de 15 de noviembre de 1940 (D. O. nº 258). Por lo tanto, si hoy se permite que algunos cabos y soldados lleven el pelo suficientemente largo para poderse peinar es por premio a su buen comportamiento o a tolerancia de sus superiores, pero nunca como un derecho que tenga el cabo ni el soldado.

San Juan de las Abadesas

(viene de la pág. 2)

en tamaño natural. Enfrente del Cristo, hay tallada una cavidad en la cual se guarda, desde 1251, una Sagrada Forma, partida en tres pedazos.

A consecuencia de los destrozos sufridos en 1936, falta actualmente en el grupo del Santísimo Misterio, la figura que representaba el buen ladrón.

El actual templo es el que se edificó en el siglo XII y fué consagrado en 1150. Su planta es en forma de cruz latina; su bóveda, de medio canon, y conserva un trozo de su claustro románico. El coro ocupa el centro de la nave y fué construido en el siglo XVI. La sillería es notable, y fué labrada por Cristóbal de Salamanca.

El retablo del altar mayor es gótico, obra de Pedro Torrent, de Vimbodí; detrás de este altar hay la capilla llamada de Sta. María la Blanca, en la que se venera una imagen de la Virgen, tallada en mármol.

Por último, San Juan de las Abadesas forma Ayuntamiento con el vecindario de Ribera de San Juan y el lugar de Sta. Lucía de Puigmal. Pertenece al partido judicial de Puigcerdá, de cuya población dista 71 km

73 de Gerona y 23 de Olot.

El término es principalmente montañoso. Tiene varias fuentes de aguas minerales y riegan sus terrenos el río Ter y las riberas de Escamarch, de Santigosa y de Santa Lucía (esta última, afluente del Fluviá). Las llamadas minas de San Juan de las Abadesas (liguitos y carbón de piedra) están en término de Oyassa.

Son especialmente notables las aguas sulfurosas de la llamada «font del banys» o «font pudosa».

La villa está situada en la ribera izquierda del Ter y a 798 m de altitud sobre el mar. Tiene estación férrea en el ferrocarril de Barcelona a San Juan.

Cuenta con varias industrias muy desarrolladas, especialmente en hilados de algodón y de lana y fabricación de cemento. La población tiene buen aspecto y su plaza porticada en parte, guarda mucho carácter. San Juan en el siglo XIII, estaba rodeado de murallas, con 24 torres de defensa en ellas y abriéndose seis puertas de entrada en su circuito.

Su iglesia Parroquial, bajo la advocación de San Juan y San Pablo, había sido anteriormente la del Monasterio.

Dosis de Humor

Buen
firo



El soldado Anastasio que se las dá de muy andaluz está ante un sargento.

—Mire usted, mi sargento, estando anoche en mi puesto de guardia, se me acercó un extraño, le pedí la consigna, y como no me la dió cojo el fusil y ¡pum! le disparé un tiro.

—Bien, bien, pero ¿y el cadáver?

—No hay cadáver, mi sargento.

—Pero, ¿y los restos entonces?

—Tampoco hay restos, mi sargento, porque lo cojí tan a boca de jarro que lo hice «porvo»



Casi lo acertó

—Oye, me he enterado que fuiste a ver al médico. ¿Y acertó lo que tenías?

—Casi, me pidió 20 pesetas y solo llevaba 21.



Visita

El médico va a visitar a un enfermo y después de ver el termómetro dice:

—La temperatura ha subido bastante.

Y el enfermo responde:

—No me extraña, hoy sube todo.

Desesperación

—¡Usted me dijo que el reloj iba bien y esto es una birria!

—Poco a poco, caballero. ¿Qué tiene el reloj?

—Casi nada. Ayer a las cinco tenía que asistir al entierro de mi suegra y cuando llegué aún no se había muerto.



La Moda

En una procesión un guardia encuentra a un niño llorando desconsoladamente.

—¿Qué te pasa pequeño? ¿Porqué lloras?

—¡Porqué me he perdido y no encuentro a mi mamá!

—¿Y porque no te agarraste a su falda? De esta manera no te hubieras perdido

—¿Cómo quiere que me agarrara si no alcanzaba a ella?



Vaya dista

—Se me acaba de ocurrir una idea luminosa. Voy a escribir una novela en la cual el protagonista sea un ciego. Calcula tu los millones de ciegos que hay en el mundo. Todos querrán leer mi nove'a.



Escuchando una gramola

—¿Oiga, no es la voz de su señora?

—Si, señor; la hice impresionar para tener el gusto de hacerla callar cuando quiera.



Al pié de la letra

Cierto sargento de guardia recibió la siguiente llamada telefónica:

«Detengan al cabo Fernández con el mayor sigilo.

Poco tiempo después contestaba así: «El cabo Fernández ha sido capturado, pero al mayor Sigilo ha sido imposible detenerle hasta este momento»



Uaya imprudentes

Unos estudiantes van en la plataforma del tranvía hablando divertidamente y contando chistes de Otto y Fritz.

Tanto llegan a alborotar, que llaman la atención de dos alemanes que iban en la misma plataforma. Al darse cuenta de los chistes que explicaban los estudiantes, y viendo que siempre les toca el turno a Otto y Fritz, no pueden contenerse y dice uno:

—Por favor; no tiene ni pizca de gracia. Los españoles, cuando cuentan chistes alemanes, no saben recurrir a otros nombres. ¡Cómo si en Alemania todos se llamaran Otto y Fritz. Hoy otros nombres muy bonitos. Verdad Fritz.

—Naturalmente, Otto.



Ya está bien

Desde su asiento de la diligencia del Far Vest, que bordeaba una profunda quebrada, la viajera echó una mirada al formidable abismo y dijo al conductor:

—¿Se cae la gente a menudo en ese horrible precipicio?

—No, señora, — contestó el hombre — ; se caen sólo una vez



En las trincheras

—¡Cabc!

—¿Qué hay?

—¡Tengo agarrados dos presos!

—Tráigalos.

—¡Es que no me sueltan!



En la barbería

—En esta casa solo tienen periódicos con relatos de crímenes.

—Pues son muy útiles.

—No comprendo...

—Si, señor; la cuestión es poner a los parroquianos los pelos de punta. Así se cortan más fácilmente.



Tomás Baiges

Pescados frescos - Precios económicos

Puestos en Figueras: Pescadería, 40 y 41

Teléfono, 10 · ROSAS

Imp. La Rápida Figueras

Pedro Teixidor Mendoza

MADERAS

Méndez Núñez, 23 - Tel 258

FIGUERAS

FRUTAS y HORTALIZAS de TODAS CLASES

PRECIOS BARATISIMOS

VENTAS AL MAYOR

Angel Planella

La Junquera, 19-Tel. 396

FIGUERAS

Ferretería Tribulietx

ARTÍCULOS COCINA

en aluminio, hierro y esmalte

MOTORES Y TODA CLASE DE

MATERIAL ELECTRICO

ARTICULOS SANITARIOS - CALEFACCION

NEVERAS de las mejores marcas

Correas transmisión

Escuelas-Romanas-Balanzas

Muralla. 18

FIGUERAS

COMPRE EN

Drogueria Perez Perxés

LABORATORIO y
ARTICULOS FOTOGRAFICOS

Pérez Perxés

En 6 minutos fotografías para carnets,
salvoconductos y demás documentos
las encontrará en

Foto Perxés

CARNICERIA Y TOCINERIA

Alberto Burgas

EMBUTIDOS Y FIAMBRES

La Junquera, 30

FIGUERAS

ALMACENES DE FERRETERIA

BATERIA DE COCINA

QUINCALLA

MATERIAL ELECTRICO y SANITARIO

Hijo de Andrés Suñer

Rambla Sara Jordá, 4 - Gerona, 25 - Tel. 116

FIGUERAS